

***La meta de Dios:
la filiación divina, cuyo fin es ser
la expresión corporativa de Dios
manifestada como la familia de la fe,
la nueva creación y el Israel de Dios***

Lectura bíblica: Gá. 3:26; 6:10, 15-16, 18

Día 1

I. La familia de la fe se compone de todos los que son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo (Gá. 3:26; 6:10):

A. Esta familia universal es una gran familia, y el nombre de esta familia es fe; todos nosotros somos miembros de la “casa de fe”, esto es, de la familia de los creyentes:

1. Los creyentes andan por fe, la cual es “lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (He. 11:1; 2 Co. 4:13, 18; 5:7).

Día 2

2. Los creyentes reciben al Espíritu por el oír con fe; la fe proviene del oír de la palabra (Gá. 3:2; Ro. 10:17):

a. La palabra escrita de Dios es la Biblia (Jn. 5:39; 2 Ti. 3:15-17).

b. La palabra viva de Dios es Cristo (Jn. 1:1; Ap. 19:13).

c. La palabra de Dios, aplicada a nosotros, es el Espíritu (Ef. 6:17; Jn. 6:63).

d. Cuando acudimos a la palabra escrita de Dios, tenemos contacto con el Dios que es la palabra viva y se nos aplica el Dios que es la palabra del Espíritu, a fin de que podamos ganar más del Dios Triuno, quien es poderoso para dar vida a los muertos y llamar las cosas que no son como existentes (Ro. 4:17); por tanto, la fe es Dios mismo corporificado en Cristo y hecho real a nosotros como el Espíritu.

e. Cuanto más obtenemos de Dios de esta manera, más Él llega a ser nuestra fe; la fe es Dios mismo, quien se aplica a nuestro ser subjetivamente.

Día 3

B. Con fe, nada es imposible (Mt. 17:20b; 19:26; Himnos, #238).

II. La nueva creación es una entidad divina y corporativa compuesta por todos los hijos de Dios (Gá. 3:26; 4:5, 7), la cual es producida mediante la obra redentora de Cristo, la regeneración efectuada por el Espíritu y la impartición de Dios en nosotros, y al entrar nosotros colectivamente como nuevo hombre en una unión orgánica con el Dios Triuno (6:15; 3:27-29):

A. La nueva creación es la obra maestra de la vida y la naturaleza divinas (2 Co. 5:17):

1. La vieja creación no posee la vida y la naturaleza divinas, pero la nueva creación, la cual se compone de los creyentes, aquellos que han nacido de Dios, sí las posee (Jn. 1:13; 3:15; 2 P. 1:4).

2. La nueva creación es el nuevo hombre, en el cual no tienen cabida nuestro ser natural, nuestro temperamento natural ni nuestro carácter natural (Gá. 3:27-29; Col. 3:10-11).

B. “[No] vale ... sino una nueva creación” (Gá. 6:15b):

1. El punto principal de Gálatas es que nosotros somos la nueva creación y que debemos vivir por la nueva creación mediante la unión orgánica que tenemos con el Dios Triuno; la nueva creación cumple el propósito eterno de Dios, que consiste en que Él se exprese a Sí mismo por medio de la filiación divina (4:5; He. 2:10; Ro. 8:29).

2. Debemos “andar conforme a esta regla”, a saber, la regla de ser una nueva creación; andar conforme a dicha regla equivale a andar por el Espíritu (Gá. 6:15-16; 5:25):

a. Vivir la nueva creación como hijos de Dios es andar regidos por la vida y la naturaleza divinas, tomándolas como nuestro principio gobernante y elemental; de este modo, llegaremos a ser la expresión corporativa, vasta y universal del Dios Triuno, con lo cual la filiación divina llega a su consumación.

b. Debemos andar conforme a la regla de la nueva creación, es decir, debemos seguir en pos de Cristo, nuestra meta, a fin de ganarlo a Él al máximo como el premio del llamamiento a lo alto que Dios nos hace (Fil. 3:13-16).

C. Cristo, el Espíritu, la nueva creación y nuestro espíritu son los cuatro asuntos básicos revelados en el libro de Gálatas, pues constituyen el concepto subyacente de la economía de Dios:

1. Cristo es el centro de la economía de Dios, y el Espíritu es la realidad de Cristo; nosotros llegamos a ser la nueva creación cuando el Espíritu que está en nuestro espíritu hace que Cristo sea una realidad para nosotros (Gá. 1:16; 2:20; 4:19; 3:2-3, 14; 5:16, 25; 6:15, 18).
2. Por lo tanto, nuestro espíritu es vital, ya que nos permite llevar la vida de la nueva creación con miras al cumplimiento del propósito de Dios (v. 18).

Día 4 **III. El Israel de Dios (v. 16) es el Israel verdadero (Ro. 9:6b; 2:28-29; Fil. 3:3), el cual incluye a todos los que han creído en Cristo, tanto gentiles como judíos, quienes son los verdaderos hijos de Abraham (Gá. 3:7, 29), pertenecen a la familia de la fe (6:10) y están en la nueva creación (v. 15):**

A. El verdadero Israel, esto es, el Israel espiritual, es la iglesia; hoy se necesita que el Señor recobre al verdadero Israel de Dios (v. 16; 3:7, 29).

B. La paz desciende sobre el verdadero Israel de Dios, es decir, sobre aquellos que, al sembrar para el Espíritu, andan conforme a esta regla, la cual consiste en vivir la nueva creación (6:7-10, 15-16).

Día 5 C. Aquellos que conforman el verdadero Israel andan conforme a “esta regla” (v. 16), expresan la imagen de Dios y ejercen la autoridad de Dios; ellos son tipificados por Jacob, quien fue transformado en Israel, un príncipe de Dios y un vencedor (Gn. 32:27-28):

1. En Jacob vemos a Dios el Padre quien ama al hombre y lo escoge (Mal. 1:2; Ro. 9:10-13).

2. En Jacob vemos que hemos sido destinados para llevar una vida de luchas todos nuestros días, en la cual el Espíritu nos disciplina con el propósito de transformarnos interiormente (Gn. 32:24-32; He. 12:6-11; 2 Co. 3:18).

3. En Jacob vemos a Dios el Espíritu, quien en todas las cosas obra para el bien de los que le aman y quien los transforma y los hace madurar en la vida divina, a fin de hacerlos aptos para bendecir a todos los hombres, gobernar sobre toda la tierra y satisfacer a todas las personas ministrándoles a Dios el Hijo como el suministro de vida (Gn. 27:41; 28:1—35:10; caps. 37, 39—49; Ro. 8:28-29).

Día 6

D. Al vivir la nueva creación, en la que dos vidas se han mezclado, llegamos a ser el Israel de Dios sobre la tierra hoy, es decir, llegamos a ser Sus príncipes y Sus vencedores y, como tales, ejerceremos Su autoridad y representaremos Su gobierno (cfr. Ap. 2:26-27):

1. Nuestro destino no es solamente ser hijos de Dios, sino ser reyes que rigen en el reino de Dios; lo que Pablo dice acerca del Israel de Dios da a entender que nosotros debemos vivir y andar como reyes (Ro. 5:17, 21).

2. Para ser hijos de Dios que viven apropiadamente es suficiente llevar el fruto del Espíritu, pero para ser reyes, esto es, el Israel de Dios, se requiere que llevemos otra clase de vida, que andemos por el Espíritu de una manera particular; es decir, necesitamos vivir como hijos de Dios y también como el Israel de Dios (Gá. 5:16, 25).

E. Este vivir reinante y vencedor edifica el Cuerpo de Cristo y redundará en la consumación máxima del Israel de Dios, a saber: la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2).

Alimento matutino

Gá. Pues todos sois hijos de Dios por medio de la fe en 3:26 Cristo Jesús.

6:10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

He. Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se 11:1 espera, la convicción de lo que no se ve.

2 Co. Por cuanto no miramos nosotros las cosas que se ven, 4:18 sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

5:7 Porque por fe andamos, no por vista.

En Gálatas 6:10, hacer el bien se refiere principalmente a ministrar cosas materiales a los necesitados (2 Co. 9:6-9). La familia de la fe se refiere a los hijos de la promesa (Gá. 4:28), es decir, a todos los que son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo (3:26). Todos los que creen en Cristo conforman una familia universal, la gran familia de Dios, por medio de la fe en Cristo, y no por las obras de la ley. Esta familia, que es el nuevo hombre (Col. 3:10-11), está compuesta de todos los miembros de Cristo, en los cuales Cristo es el elemento constitutivo. Por consiguiente, debemos hacer el bien, especialmente a los de esta familia, sin importar su raza ni clase social (3:28). (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 270)

Los creyentes son los que creen en Cristo, la familia de la fe (Gá. 6:10). En el universo hay muchas casas y muchas familias. Pero hay una casa en particular que tiene millones de miembros. Esta es la familia de la fe. Nosotros pertenecemos a esta casa. Esta es una familia grande, y su apellido es la fe. Esta es la familia de la fe ... Ahora todos nosotros somos miembros de “la familia de la fe”. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, pág. 89)

Lectura para hoy

Hebreos 11:1 ... presenta la definición que Pablo le da a la palabra fe. La palabra griega traducida “sustantividad” es la misma palabra que se traduce como “sustancia”. En Hebreos 1:3 Pablo dice que Cristo es la impronta de la sustancia de Dios.

Podemos decir que la fe es la sustancia de lo que se espera. Lo que se espera y lo que no se ve no está en la esfera física. Nosotros los creyentes no buscamos cosas físicas que están en nuestras manos. Buscamos lo que se espera.

Además, todo lo relacionado con nosotros no se ve [2 Co. 4:18] ... Las personas mundanas aprecian lo que se ve. No les importa lo que no se ve. Pero nosotros somos diferentes porque somos creyentes ... Apreciamos todo lo que no se ve según se revela desde Génesis 1 hasta Apocalipsis 22.

Todas las bendiciones mencionadas en este Libro divino no se ven, pero se esperan. No las hemos visto, pero esperamos en ellas día tras día. Así que se necesita la fe. La fe es la sustancia misma de lo que esperamos. Las dos cosas más grandes que esperamos son la segunda venida del Señor (1 Ts. 4:13-18; Col. 1:27) y nuestra glorificación con Su gloria (Ro. 8:23-25, 30; Fil. 3:21). Todos los días yo espero estas dos cosas. En cierto sentido, ya me cansé de vivir en este mundo detestable. Quiero que el Señor Jesús regrese hoy. Quiero ser glorificado, que mi cuerpo sea redimido y que sea transfigurado como Su cuerpo glorioso. Estas son dos grandes esperanzas. Sabemos por fe que estas cosas vendrán, porque la fe es la convicción de lo que no se ve y la sustancia de lo que se espera.

Necesitamos ejercitar nuestra fe para creer en lo que no se ve ... La definición más básica de la iglesia es esta: la congregación de los llamados. Cuando nosotros, los que Dios llamó, nos reunimos, se tiene la iglesia; es algo que se puede ver. Pero la Biblia dice algo más. La iglesia también es la casa de Dios (Ef. 2:19; 1 Ti. 3:15); esto es algo que no se puede ver. Aunque nos reunamos, es posible que esta reunión no sea la casa de Dios. Hay muchas clases de reuniones ... Nuestra reunión debe ser la casa de Dios. La asamblea se ve, pero la casa de Dios no se ve. Tenemos que experimentar la casa de Dios, no por la vista, sino por fe (2 Co. 5:7). Todo lo que apreciamos no se ve, así que necesitamos ejercitar nuestra fe. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 83, 84-85)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensaje 29; *La cristalización de la Epístola a los Romanos*, mensaje 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ...Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este 17:20 monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

19:26 ...Para Dios todo es posible.

Ro. Así que la fe proviene del oír, y el oír, por medio de la 10:17 palabra de Cristo.

Jn. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con 1:1 Dios, y el Verbo era Dios.

6:63 El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

En Mateo 17:20b el Señor habló acerca del efecto de la fe ... Nada es imposible para la fe ... Sólo Dios puede hacerlo todo, sólo Él es omnipotente; nada es imposible para Él (Mt. 19:26). Pero el Señor también afirma que nada es imposible para la fe. Esto indica que la fe y Dios, Dios y la fe, son uno. Si usted no tiene a Dios, Él permanece aparte de usted, pero si tiene a Dios en su interior, este Dios llega a ser la fe. La fe es el Dios subjetivo aplicado a nuestro ser. Por consiguiente, del mismo modo que nada es imposible para Dios, nada es imposible para la fe. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 87-88)

Lectura para hoy

Según Romanos 10:17, la fe viene por el oír la palabra. Por tanto, el origen de la fe es la palabra ... Primero, tenemos la palabra escrita de Dios, la cual es la Biblia (Jn. 10:35). También tenemos la palabra viva de Dios, la cual es Cristo (Jn. 1:1). Finalmente, tenemos la palabra de Dios que es aplicada, la cual es el Espíritu (Ef. 6:17; Jn. 6:63).

La Biblia es la palabra escrita, y Cristo es la palabra viva. Pero sin el Espíritu, la palabra viva no se podría aplicar a nosotros. Por medio del Espíritu, la palabra viva viene a ser la palabra aplicada. Dios tiene una sola clase de palabra. Primero, Él habló, y lo que habló fue escrito en un libro. Ese libro es la Biblia.

Tenemos tal palabra, pero no muchos han recibido el beneficio de ella. Por eso, tenemos que leer u oír la Biblia. Cada semana nos reunimos varias veces simplemente para leer, hablar y oír la palabra. Cuando la palabra de la Biblia es hablada a nosotros y oída por

nosotros, de inmediato esta palabra escrita viene a ser la palabra viva. Esto es Cristo. Cuando la palabra viva es aplicada a nosotros y recibida por nosotros, ésta llega a ser la palabra del Espíritu. Entonces, la palabra del Espíritu que oímos es el origen de nuestra fe. Nuestra fe viene cuando oímos la palabra que ha sido aplicada por el Espíritu mediante el Cristo vivo, a partir de la Biblia escrita.

Cuando invocamos [al Señor] y oramos-leemos la palabra, inmediatamente sentimos, en lo profundo de nuestro ser, que Cristo vive dentro de nosotros ... Inmediatamente esta palabra escrita llega a ser viva y luego se aplica a nosotros ... La fe proviene de este origen.

Las tres —la palabra escrita, la palabra viva y la palabra aplicada— se refieren a Dios mismo. “En el principio era el Verbo ... y el Verbo era Dios” (Jn. 1:1). Aquí el Verbo es una persona. La palabra de Dios escrita en la Biblia llega a ser Cristo como palabra viviente, que es aplicada a nosotros como el Espíritu, la palabra del Espíritu. Este es Dios mismo. Cuanto más ganamos a Dios de esta manera, más Él llega a ser nuestra fe.

Podemos ganar a Dios acudiendo a la Biblia, la palabra escrita ... Antes de leer la Biblia, es bueno invocar al Señor por lo menos dos o tres veces, diciendo: “Oh Señor Jesús. Oh Señor Jesús”. Inmediatamente la palabra escrita de la Biblia llega a ser la palabra viva. Este es Cristo. Entonces respondemos a Él, y Él llega a ser la palabra como Espíritu, la palabra aplicada por el Espíritu, y obtenemos a Dios, pues Dios se añade a nuestro ser, y este Dios es el origen de nuestra fe.

El origen de la fe es Dios en Su palabra escrita, la cual, cuando la tocamos, se convierte en la palabra viviente, y cuando nos es aplicada, se convierte en la palabra del Espíritu, con el fin de que obtengamos al Dios Triuno, quien puede llamar las cosas que no son como existentes y dar vida a los muertos. Él está corporificado en Cristo y hecho real en el Espíritu. Así que la fe es el Dios Triuno corporificado y hecho real. Dios, quien está en la palabra escrita, llega a ser la palabra viva aplicada a nosotros como la palabra del Espíritu. Por consiguiente, el Dios corporificado en Cristo y hecho real en el Espíritu es la fe. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 85, 86-87)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 7-8; Estudio-vida de Gálatas, mensaje 14

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. ...Una nueva creación [es lo que vale]. Y a todos los 6:15-16 que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea sobre ellos, o sea sobre el Israel de Dios.

Fil. ...Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y 3:13-14 extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

16 Sin embargo, en aquello a que hemos llegado, andemos conforme a la misma regla.

La nueva creación y la iglesia son sinónimos. El término Israel de Dios es también sinónimo de la iglesia ... Hoy día es imprescindible que nos demos cuenta de que la iglesia es una nueva constitución. Cuando usamos la palabra “iglesia” muchos piensan en un edificio con una torre, o en una organización religiosa. Pero según la Biblia, la iglesia es una nueva creación. Debido a que nuestro ser interior ha sido constituido con la naturaleza divina, hemos sido hechos una nueva creación.

La expresión “la nueva creación” denota la naturaleza, el constituyente orgánico intrínseco e interior, de la iglesia. La iglesia es un organismo y tiene una constitución intrínseca. Esta constitución es la nueva creación. Pablo dice que ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, ni el ser religioso, ni el no serlo, sino una nueva creación. Con esto él quiere decir que en el universo lo único que cuenta o que vale es la constitución orgánica e intrínseca, lo cual incluye la mezcla de Dios y el hombre. Necesitamos andar no sólo manifestando ciertas virtudes que expresen a Cristo; también debemos andar conforme al principio, la regla, de la nueva creación. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 401)

Lectura para hoy

Según el contexto de Filipenses 3, la regla mencionada en el versículo 16 es ésta: debemos seguir en pos de Cristo, como se describe en el versículo 12. Debido a que Pablo quería ganar más de Cristo, él iba en pos de Él. Por lo tanto, andar por la misma regla equivale a andar por la regla de seguir en pos de Cristo. Esta regla nos restringe aun más que la regla del Espíritu y de la nueva creación. Pablo no procuraba tener éxito en su trabajo; más bien, él procuraba seguir en pos de Cristo.

Cuando [Pablo] estaba en la prisión, él todavía seguía en pos de Cristo a fin de ganar más de Él [Fil. 3:14] ... Él era alguien que olvidaba lo que quedaba atrás y se extendía a lo que estaba delante (v. 13). El deseo de Pablo era llegar a la meta y ganar el premio. Por consiguiente, la regla que se menciona en Filipenses 3:16 es la regla de ir en pos de Cristo para ganar más de Él. A fin de tener la segunda clase de andar, debemos andar no solamente por el Espíritu y por la nueva creación, sino también por la regla con respecto a seguir en pos de Cristo y ganar más de Él. Esta es la regla, el principio y el carril por el cual debemos andar.

La intención de Dios es hacernos Sus hijos ... Él creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza. Él diseñó y creó al hombre haciéndole un vaso para contenerlo a Él. Por causa de nuestra caída, Dios envió a Su Hijo para que nos redimiera. Cuando creímos en Cristo, Dios envió el Espíritu de Su Hijo para que entrara en nosotros y así nos regenerara haciendo de nosotros hijos de Dios. Ahora el Espíritu, la máxima consumación del Dios Triuno, mora en nuestro espíritu para obrar, moverse, actuar y ungiernos, a fin de que seamos hijos de Dios en plenitud. Como hijos de Dios, debemos andar conforme a este Espíritu, tomándolo como nuestra regla elemental, es decir, como nuestro principio básico. Andar por el Espíritu de esta manera es andar conforme a los principios elementales.

No debemos adoptar normas éticas ni requerimientos religiosos como nuestros principios. Más bien, nuestro principio elemental debe ser la nueva creación, la filiación divina, la cual posee la vida y la naturaleza de Dios. Día a día debemos tomar la filiación, la nueva creación, como nuestro principio elemental y andar conforme a éste. Si hacemos esto, creceremos en la filiación divina hasta alcanzar la madurez. Así, un día estaremos en la gloria, y Dios resplandecerá desde nosotros. De esta manera seremos una vasta, universal y corporativa expresión del Dios Triuno. Esto será la consumación de la filiación divina. En nuestra vida diaria debemos poner en práctica este modo de vivir conforme a esta filiación como nuestro principio básico, es decir, conforme a nuestra regla elemental. ¡Alabado sea el Señor que es posible andar de esta manera! (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 364-365, 434-435)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 21, 32, 36, 39, 43, 46

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y 6:16 misericordia sea sobre ellos, o sea sobre el Israel de Dios.

Ro. Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión la que lo es en lo exterior, en la carne; sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Gá. Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por 3:17 Dios, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

Pablo concluye Gálatas 6:16 con las palabras: "...o sea sobre el Israel de Dios" ... El apóstol considera que los muchos creyentes individuales en Cristo son, colectivamente, el Israel de Dios. El Israel de Dios es el verdadero Israel (Ro. 9:6; 2:28-29; Fil. 3:3), incluyendo a todos los que han creído en Cristo, tanto gentiles como judíos. Estos son los verdaderos hijos de Abraham (Gá. 3:7, 29), la familia de la fe (6:10).

Aquellos que andan por "esta regla" son el verdadero Israel, el Israel de Dios ... A los ojos de Dios, la nación de Israel no es el verdadero Israel. Nosotros, los hijos de Dios, somos el verdadero Israel, porque somos la familia de Dios, Su pueblo escogido de hoy. Tal vez no seamos Israel externamente, pero lo somos interiormente. Por eso decimos que nosotros, los que hemos creído en Cristo, somos el verdadero Israel. La nación de Israel, el Israel exterior, tiene poco interés en Dios. Sin embargo, nosotros tenemos un genuino interés en Dios y hablamos de Él continuamente. Nosotros ciertamente somos el Israel de Dios. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 277-278)

Lectura para hoy

En Gálatas 6:16 Pablo no menciona la paz de una manera general, sino de una manera particular. Además, no dice "paz sea a vosotros" sino "paz sea sobre el Israel de Dios" ... Esta paz no es sobre los creyentes en general, sino sobre aquellos que andan conforme a esta regla, la regla elemental de la nueva creación. La paz estará sobre aquellos que anden por la regla de la nueva

creación. Esto indica que aquí, en la conclusión de Gálatas, la paz es condicional. Si la paz ha de reposar sobre nosotros, tenemos que ser de aquellos que anden conforme a la regla de la nueva creación y así ser el verdadero Israel de Dios.

En Gálatas Pablo habla de dos clases de andar por el Espíritu. El andar mencionado en 5:16 es un andar más general, mientras que en 5:25 y 6:16 se habla de un andar particular, un andar conforme a cierta regla o principio. Ejercitarnos en el segundo tipo de andar es una condición para que la paz venga sobre el Israel de Dios. Esta paz no es la que viene sobre el pueblo de Dios de una manera general; más bien, es una paz específica que viene sobre un pueblo particular, sobre los que se ejercitan en el segundo tipo de andar, el cual se lleva a cabo por el Espíritu.

El verdadero Israel, el Israel espiritual, es la iglesia. Pero debido a que ... la iglesia se halla en una condición baja, existe la necesidad de que el Señor recobre al verdadero Israel de Dios. Este recobro requiere dos maneras de vivir, dos clases de andar. En la primera clase de andar debemos tener virtudes tales como amor, gozo, paz, mansedumbre y longanimidad, todo lo cual es la expresión del Cristo que vive en nosotros. También necesitamos la segunda clase de andar a fin de ser el Israel de Dios, el cual lleva adelante el reinado de Dios, que le representa a Él con Su autoridad, y que ejerce Su administración gubernamental.

Nuestra vida como ciudadanos de los Estados Unidos puede servir de ejemplo de estas dos clases de andar. Por un lado, somos personas que viven de una manera ordinaria; por otro lado, somos ciudadanos de esta nación. Como personas, es necesario que seamos amorosos, pacíficos, gozosos, fieles y mansos. Sin embargo, para que los Estados Unidos siga siendo una nación fuerte, también es necesario que vivamos como buenos ciudadanos, cumpliendo todos los requisitos que el gobierno exige de nosotros. Como ciudadanos, debemos pagar nuestros impuestos, prestar el servicio militar y cumplir otras obligaciones. Hablando en términos espirituales, somos tanto hijos de Dios como el Israel de Dios. Como hijos de Dios, debemos ser amorosos, gozosos, pacíficos, fieles y mansos. Pero como el Israel de Dios, debemos andar conforme a la regla elemental de la economía neotestamentaria de Dios. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 397, 398, 400)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 30, 36, 37, 43

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gn. Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más 35:10 tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

Ro. Según está escrito: “A Jacob amé, mas a Esaú 9:13 aborrecí”.

8:28-29 Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que El sea el Primogénito entre muchos hermanos.

Si vivimos como nueva creación, seremos el Israel de Dios. Según el libro de Génesis, Jacob, uno que se aferraba al talón de otro, un suplantador, fue transformado en Israel: un príncipe de Dios y un victorioso. Como príncipe y victorioso él pudo vencer todas las cosas negativas. Hoy en día es necesario que nosotros seamos tal Israel, un príncipe que ejecute el gobierno de Dios sobre la tierra. Si tenemos el segundo tipo de andar por el Espíritu, esto es, si andamos ordenadamente conforme al propósito eterno de Dios, llegaremos a ser una nueva creación de una manera muy práctica, y también seremos el Israel de Dios, que representa a Dios, ejerce Su autoridad, y lleva a cabo Su administración en la tierra, con miras al cumplimiento de Su propósito. Por último, este Israel de Dios vendrá a ser la Nueva Jerusalén. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 396)

Lectura para hoy

En el relato de la vida de Jacob vemos que Dios el Padre ama al hombre y lo escoge (Mal. 1:2; Ro. 9:10-13). Jacob era el último de los tres patriarcas; no obstante, Dios lo usó para representar cómo el Padre ama y escoge al hombre. Malaquías 1:2 dice que Dios amó a Jacob, y Romanos 9:10-13 dice que Dios amó a Jacob y lo escogió desde antes de que éste naciera.

En la sección de la vida de Jacob y José, vemos a Dios el Espíritu quien obra en todas las cosas por el bien de los que le aman. Esto se basa en Romanos 8:28 ... Según el contexto de este versículo, el bien del que se habla aquí no tiene nada que ver con las personas, los asuntos ni las cosas materiales. Se refiere a que ganemos más de Cristo, a que Él se forje en nuestro ser a fin de que seamos

transformados metabólicamente y finalmente seamos conformados a Su imagen, la imagen del Hijo primogénito de Dios (v. 29), es decir, que seamos introducidos en una filiación plena.

Todas las cosas cooperan para nuestro bien [Ro. 8:28], pero es necesario que veamos que en realidad es el Espíritu el que obra en todas las cosas ... El Espíritu arregla todas las circunstancias y obra en cualquier persona, para hacer que todo corresponda con la obra que se está llevando a cabo en nosotros, a fin de que seamos transformados y conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios. El Espíritu como la tercera persona de la Trinidad Divina obra en todas las cosas por el bien de los que le aman.

En la vida de Jacob y José vemos que el Espíritu transforma al hombre y hace que éste alcance la madurez en la vida divina a fin de que pueda bendecir a todo el pueblo, regir toda la tierra, y satisfacer a todo el pueblo con Dios el Hijo como suministro de vida (Gn. 27:41; 28:1—35:10; caps. 37, 39—49; Ro. 8:28-29).

En las vidas de Abraham, Isaac y Jacob, quienes constituyen una persona corporativa, podemos ver a alguien que fue amado, escogido, llamado y justificado por Dios y a quien se le concedió disfrutar de todas las riquezas de Cristo. Además, esta persona fue destinada a llevar una vida conflictiva, una vida de sufrimientos. Por último, mediante todos estos sufrimientos, esta persona fue transformada por el Espíritu y alcanzó la madurez en la vida divina. Como resultado, en su vejez sólo sabía bendecir a los demás, reinar de parte de Dios y distribuir a Dios como suministro de vida.

Todas las personas, asuntos y cosas relacionadas con nosotros son el medio por el cual el Espíritu Santo obra para nuestro bien, a fin de que seamos “cargados de bien” (Sal. 68:19a), es decir, del propio Dios Triuno. Esta es la manera en que el Espíritu Santo nos transforma, y así podemos madurar en la vida divina. Con el tiempo, por medio de la obra transformadora con la cual el Espíritu nos hace madurar, llegamos a ser personas que bendicen a otros ... (Gn. 47:7, 10; cap. 48; 49:1-28) ... Cuando uno puede bendecir a los demás, seguramente uno tiene el cetro, la autoridad, para gobernar. Entonces, cuando uno puede gobernar, entonces puede distribuir a otros todas las riquezas de Dios como suministro de alimento. En la vejez de Jacob, vemos la madurez de alguien a quien Dios escogió. (*La historia de Dios en Su unión con el hombre*, págs. 141, 142-143, 144, 145)

Lectura adicional: La historia de Dios en Su unión con el hombre, caps. 8-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Gá. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el 5:25 Espíritu.

6:15-16 ...Una nueva creación [es lo que vale]. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea sobre ellos, o sea sobre el Israel de Dios.

Ro. Pues si por el delito de uno solo, reinó la muerte por 5:17 aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Los que creemos en Cristo Jesús también tenemos un estado doble. Por un lado, somos hijos de Dios, miembros de la familia divina. Por otro lado, somos futuros reyes, es decir, que estamos destinados a ser reyes. El reinado está relacionado con el Israel de Dios. No solamente debemos ser hijos de Dios, sino también el Israel de Dios. Para ser hijos de Dios apropiados es suficiente llevar el fruto del Espíritu, es decir, las virtudes enumeradas en 5:22 y 23, pero para ser reyes, para ser el Israel de Dios, se requiere que llevemos otra clase de vida, que andemos por el Espíritu de una manera particular, es decir, necesitamos vivir como hijos de Dios y también como el Israel de Dios. (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 399)

Lectura para hoy

Muchos cristianos no se ejercitan en el primer tipo de andar por el Espíritu, mucho menos en el segundo. Le agradecemos al Señor que por Su misericordia, muchos de los que están en la vida de iglesia hoy, sí se ejercitan en el primer tipo de andar por el Espíritu para vivir a Cristo. Pero ahora el Señor nos está llamando para seguir adelante y ejercitarnos también en el segundo tipo de andar por el Espíritu, el segundo tipo de vivir. Este no es simplemente el modo de vivir de los hijos de la familia divina, sino el de aquellos que serán reyes en el reino de Dios. ¡Que nuestros ojos sean abiertos para ver que somos reyes en la familia real! Nuestro destino no es solamente ser hijos de Dios, sino ser reyes que reinan en el reino de Dios.

¿Vive usted de una manera propia de un rey? Si usted vive de esta manera, hasta su modo de reír será propio de un rey. Si vemos que lo que Pablo dice acerca del Israel de Dios implica que debemos andar de manera digna de un rey, dentro de nosotros se despertará la aspiración por vivir de una manera que sea propia de un rey.

Si como cristianos simplemente vivimos conforme a la ley o conforme a las normas de la ética, viviremos sin Dios. En nuestra vida, no seremos mezclados con Dios ni saturados con Dios. Aunque podamos amar a otros, este amor estará en la vieja creación. Pero si somos iluminados, veremos que como cristianos debemos andar regidos por el principio fundamental de la nueva creación, el cual es que Dios se ha mezclado con nosotros. Si amamos a otros conforme a este principio y no meramente conforme a la ética, Dios los amará en nuestro amor. Amaremos a otros juntamente con Dios.

El principio fundamental de la nueva creación es éste: los seres humanos han de vivir la vida divina. Nuestro andar diario debe ser regulado por este principio, el principio de vivir por medio de la vida divina. Cuanto más andemos conforme a este principio, tanto más seremos la nueva creación de una manera práctica. Entonces otros se darán cuenta de que en nuestra vida hay algo más elevado que la ética. Les resultará difícil definir este elemento misterioso, porque en realidad es la maravillosa persona de Cristo que vive en nosotros. Todos aquellos que aman al Señor Jesús debieran ser misteriosos a los ojos de los demás ... Esto es la nueva creación. Los incrédulos no tienen concepto alguno de lo que es la nueva creación, pero nosotros los creyentes debemos vivir conforme a esta nueva creación.

El nuevo Israel de Dios tiene que ser una nueva creación. Para ello es necesario que Dios mismo sea forjado en nosotros, que nos sature y nos haga uno con Él. Después necesitamos llevar una vida mezclada. Si llevamos la vida mezclada de la nueva creación, seremos el Israel de Dios en la tierra hoy en día, Sus príncipes y victoriosos y, como tales, ejerceremos Su autoridad y representaremos Su gobierno. El Israel de Dios actual es una miniatura de la Nueva Jerusalén venidera, la cual será la consumación máxima de la nueva creación y del Israel de Dios. ¡Qué todos veamos esto y andemos conforme a ello! (*Estudio-vida de Gálatas*, págs. 399, 394, 395, 396)

Lectura adicional: Estudio-vida de Gálatas, mensajes 40, 42-43, 46

Iluminación e inspiración: _____

